

Memorias de un cuerpo que arde

Antonella Sudasassi Furnis, 2024

Sinopsi

En créixer en una època repressiva en què la sexualitat era un tema tabú, Ana, de 68 anys, Patricia, de 69, i Mayela, de 71, van desenvolupar la seva concepció del que significa ser dona basant-se en normes tàcites i expectatives implícites. Ara gosen parlar-ne obertament. Els records, secrets i anhels de totes tres s'entrellacen de manera poètica: mentre les dones expliquen les seves històries fora de la pantalla, omplen el cos d'una altra dona de la seva generació que encarna les seves vides.

Fitxa tècnica

Direcció:Antonella Sudasassi Furniss
Guió:Antonella Sudasassi Furniss
Música:.....Juano Damiani, Valeria Castro
Fotografia:Andrés Campos Sánchez
Coproducció: Costa Rica-Espanya
País:Costa Rica
Durada:90 minuts
Any.....2024

Fitxa artística

Sol Carballo,
Paulina Bernini,
Juliana Filloy,
Liliana Biamonte,
Juan Luis Araya,
Gabriel Araya,
Leonardo Perucci,
Cecilia Garcia

**Presentació i col·loqui
en la sala amb la productora
de la pel·lícula
Estephania Bonett**

**Propera pel·lícula:
Mulholland drive
24 d'abril 2025**



cineclub_sabadell



www.cineclusabadell.org



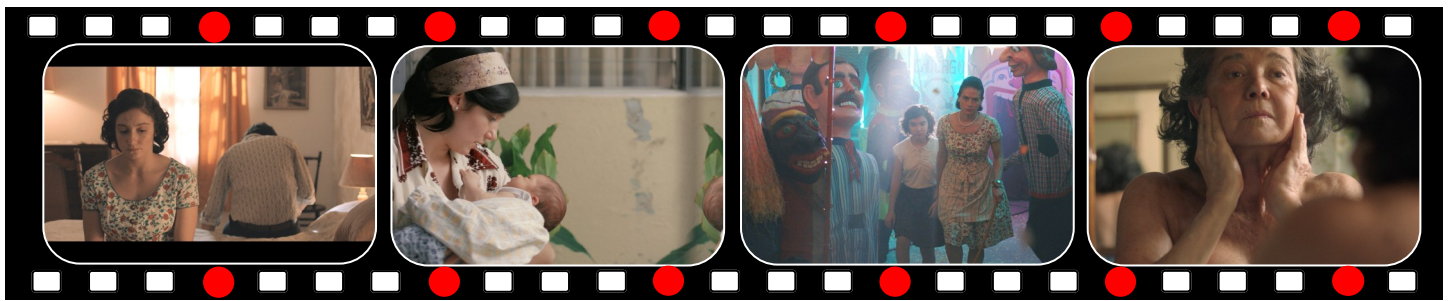
cinceclubsabadell@gmail.com



Primero fue *El despertar de las hormigas: Niñez* (2016), un cortometraje de 18 minutos en el que abordaba el primer orgasmo de Luciana, una niña de 10 años. La segunda cita fue *El despertar de las hormigas* (2019), un primer largometraje que se situaba en la mirada de Isa, una joven madre y esposa que no desea un tercer hijo y experimentar con las cosas que le ofrece su cuerpo y la vida. El tercer viaje es *Memorias de un cuerpo que arde*, donde la directora Antonella Sudasassi Furniss (San José, Costa Rica, 1986), cierra su trilogía sobre el deseo y el placer femenino a través del sexo en la edad madura, donde a partir de las tres historias reales de Ana, Patricia y Mayela nos convoca a un viaje por la memoria y la experiencia personal de tantas mujeres latinoamericanas que crecieron y vivieron la represión sexual en una sociedad patriarcal y eminentemente religiosa que les impidió ser ellas mismas y experimentar en libertad su cuerpo, sus cambios y su sexualidad plena y las sometió a un silencio y una

violencia hasta que se levantaron y dijeron basta.

La directora costarricense ha construido un mundo que se sitúa en las décadas de los cincuenta y sesenta en un solo espacio, la casa de la protagonista en el que se edifica un imaginativo y poderoso dispositivo en el que mezcla con astucia dos elementos aparentemente antagónicos pero que acaban casando con un equilibrio y naturalidad apabullante. Por un lado, escuchamos los testimonios íntimos y sin complejos de las citadas mujeres de más de 65 años que explican sus descubrimientos en la infancia, juventud y adultez y su relación con su sexualidad, a través de sus experiencias en el amor, el sexo, la maternidad y la violencia. Por el otro, se cimenta una elaborada ficción en el que tres mujeres/actrices interpretarán lo que escuchamos pasando por las tres edades bien diferenciadas: la infancia, la adultez y la vejez en una sola mirada y experiencia. A partir de una estructurada y reposada puesta en escena en el que todo sucede en una



casa que va escenificando las diferentes etapas vitales y los respectivos lugares en los que va aconteciendo. Mediante unos ligeros y suaves planos secuencia muy bien dirigidos y coreografiados como el que abre la película: donde se muestra sin tapujos y con total transparencia el juego cinematográfico al que estamos a punto de asistir, y ese leve cambio de objetivo y pasamos de la no ficción a la ficción.

Sudasassi Furniss vuelve a contar con el cinematógrafo Andrés Campos como ya hizo en la citada *El despertar de las hormigas*, donde se vuelve a imponer una luz muy natural donde lo doméstico adquiere toda su fuerza y centro de la historia, en el que los personajes se desenvuelven con total desparpajo por el entorno y transmiten esa intimidad que consigue sin estridencias ni inventos del estilo. La música de Juano Damiani crea ese espacio altamente cercano y sensible por el que transita la película, sin caer en lo acomodaticio ni sobrepasarse, bien acompañado por los escogidos temas musicales, como el maravilloso tema que canta Valeria Castro, de la que ya hemos apreciado su arte en películas como *Mi soledad tiene alas* y la reciente *El 47*. El montaje de Bernat Aragonés, un editor que ha escogido muy bien sus trabajos ya que ha tenido a nombres tan importantes como el desaparecido Agustí Villaronga, Isabel Coixet y Belén Funes, entre otros. Un trabajo impresionante porque la tarea no era nada sencilla, porque hay un sinfín de viajes en el tiempo, entre las tres

diferentes edades, sensaciones y demás, con la ayuda del gran trabajo de arte, porque en el mismo plano se pasa entre tiempos, cambios y demás.

Las magníficas composiciones de las tres mujeres/actrices que dan vida a la misma mujer en sus tres etapas, debutantes o casi en el campo cinematográfico. Tenemos a la niña que hace Juliana Filloy, que descubre sus primeras veces en el amor, en el sexo, en la violencia, en la alegría y la tristeza en el entorno que le rodea. Luego, pasamos a Paulina Bernini que hace la juventud y la adultez con los primeros besos, caricias, la boda, la maternidad, la violencia y una sexualidad en dos capas, con el marido sin orgasmos y después, en soledad disfrutando del sexo. Y por último, Sol Carballo es la mujer en su edad más avanzada y que actúa como eje vertebrador y memorístico que va repasando sus experiencias contándonos recuerdos y secretos íntimos y revelaciones ocultas que van haciendo un retrato individual y común de tantas mujeres que vivieron lo mismo en sus compañías y soledades donde descubrieron y experimentaron un mundo de sensaciones y de libertad que tuvieron que vivir en silencio y sin hacer ruido, hasta que dijeron basta y despertaron e hicieron su vida, en total libertad, sin imposiciones y con independencia, abriendo el camino para las generaciones de mujeres posteriores.

Una película como *Memorias de un cuerpo que arde* se suma a esta mirada crítica y personal de muchas cineastas que están

filmando historias que tienen que ver con el pasado de las mujeres, un pasado lleno de oscuridad, de violencia y de silencio, en que este cine ayuda a mostrar tantas realidades ocultas, invisibilizadas y olvidadas a través de un cine que muestra, que reflexiona y sobre todo, da luz a tanta oscuridad. La película de la cineasta caribeña se hermana de forma directa y personal con la reciente *Las novias del sur*, de Elena López Riera, porque las dos cintas rescatan una memoria que existía pero estaba silenciada, la de tantas mujeres que hicieron una vida a través de las sombras, llena de tabúes, hipocresía y maldad, donde el sexo, la menstruación, la maternidad, el amor y demás eran temas totalmente desconocidos. Las directoras Antonella Sudasassi Furniss y Elena López Riera y todas las demás que volverán a abrir en canal estos temas sobre tantas mujeres, tan necesarios para todos los públicos de ayer, hoy y siempre, porque construyen una historia real y no incompleta como hasta ahora, y además, son temas que forman parte de nuestra realidad y cuánto más se conozcan y se expongan mejor para todos y todas ya que nos abrirá un mundo de experiencias y sensaciones que podemos disfrutar entre todos y todas.

Extret

de <https://242peliculasdespues.com/2025/02/20/memorias-de-un-cuerpo-que-arde-de-antonella-sudasassi-furniss/>

JOSÉ A. PÉREZ GUEVARA